

Vivir con una sonrisa

El hombre que cada día se aparta una hora para aislarse con el Creador, logrará una sonrisa, tenemos que saber que lo más importante para el hombre y la mujer que quiere tener una vida de gozo y de alegría y siempre mostrar una sonrisa en su cara, tiene que estar continuamente limpiando su corazón de toda perversidad y pecado. *(Eclesiastés 9:8): 'En todo tiempo sean blancos tus vestidos, y nunca falte unguento sobre tu cabeza.* - tener la ropa siempre blanca significa estar siempre **'limpio' de pecados.** ¿Y cómo realizamos esto? *Arrepintiéndonos hoy, pues quizás moriremos mañana. Así, viviremos constantemente en arrepentimiento".*

Mira cuán misericordioso es el Creador del Universo, dándole al hombre la posibilidad de juzgarse a sí mismo, y evitarse así el castigo. ¡Pero no sólo eso, sino también la de ser recompensado por arrepentirse!

Cada uno debe meditar sobre esto verdaderamente - si en este mundo las autoridades judiciales le darían al inculpado la posibilidad de confesar sus transgresiones, ser perdonado y otorgarle un premio, ¿habría alguien que no la aprovecharía? He aquí una parábola que demuestra cómo sería este mundo, si la justicia mundana fuera como la Celestial: Un hombre está manejando su automóvil, y pasa el semáforo en rojo. De pronto, ve en su espejo retrovisor luces oscilantes y escucha la sirena conocida de la policía, señalándole parar a un costado... El conductor para inmediatamente, sale de su coche y empieza a arrepentirse diciendo: "Señor del Universo, me confieso frente a Ti por haber transgredido deliberadamente las leyes de tráfico y haber avanzado con luz roja. Lo lamento y pido Tu disculpa por haber realizado un acto tan irresponsable, poniéndome a mí mismo y a los demás conductores en peligro; prometo nunca más reincidir mientras viva. ¡Por favor perdóname!

Al haber escuchado su confesión, remordimiento y petición de perdón, la cara severa del policía se calma, y se dirige al hombre con una cálida sonrisa en los labios diciéndole: "Debe saber señor, que al principio pensé castigarle con la máxima multa, revocar su licencia de conducir, y detenerlo por conducción temeraria. Pero veo que se ha sentido mal por haberlo hecho, y por lo tanto... todo le está perdonado siga su camino. Ah, y otra cosa más, usted se merece una recompensa por haberse arrepentido." Sin demora, el policía saca de su bolsillo un talonario de cheques, y redacta delante del conductor un cheque de cien mil dólares, colmándole de numerosas bendiciones y deseándole un buen viaje! Si nuestro mundo se condujera de esta forma, ¿existiría un conductor que no se arrepintiera, en vez de que su licencia sea revocada, recibiendo una gran multa, una convocatoria al tribunal, y perdiéndose así los cien mil dólares por su arrepentimiento? ¿Existe en el mundo un ser tan tonto?

¡Exactamente así se conduce el mundo espiritual!

El Creador del Universo le ha dado al hombre la posibilidad de arrepentirse después de todo pecado cometido, ¿es posible entonces no tomar provecho del más grande regalo que un ser humano podría recibir? ¿Cómo se puede entonces no hacer cada día un tiempo de examen de conciencia para verificar tus acciones, desde la víspera hasta ahora, con el fin de corregirlas evitando así el juicio? ¿Qué puedes decir?: ¿que no tienes tiempo?, ¿que no sabes de qué hablar durante una hora entera?; ¿acaso no cometes transgresiones?, ¿acaso eres un perfecto Justo? -¿Podrá haber un hombre que entienda esto y, a pesar de todo, no se aísle en oración cada día, prefiriendo sufrir en este mundo y en el venidero a causa de sus transgresiones, renunciando a la gran recompensa del Precepto del arrepentimiento?! El Creador, en Su Clemencia, nos ha dado un camino fácil para retomar hacia Él, como dijo el profeta *(Oseas 14:2): "Tomad con vosotros palabras, y volveos al SEÑOR. Decidle: Quita toda iniquidad, y acéptanos bondadosamente, para que podamos presentar el fruto de*

nuestros labios.” Ose 14:4 Yo sanaré su rebelión, los amaré de pura gracia; porque mi ira se apartó de ellos. - itodo lo que se necesita es decir unas palabras! El proceso del arrepentimiento consiste en hablarle al Creador diciéndole palabras de confesión, reconociendo y poniéndose de acuerdo con el eterno de lo que él le llama pecado tú también lo llames pecado y así podrá ser restaurado. ¿Qué hombre sería tan indolente que se obstinaría en no cumplir este privilegio, quedándose con las numerosas acusaciones en su contra que le causan tantos sufrimientos en este mundo, sin hablar de la cuenta abierta que le esperará en el Mundo Venidero? Por consiguiente, con la ayuda del Todopoderoso, aprenderemos cómo arrepentimos y cómo juzgamos correctamente cada día, con el fin de ser justos toda la vida.

El único consejo.

Cada persona, hombre o mujer, viejo o joven, debe tomarse un tiempo de “Aislamiento” cada día, donde se arrepentirá y orará al Creador. Esta hora puede ser escogida según su conveniencia, de día o de noche. El lugar no importa, con tal que sea cómodo y retirado, como un jardín, un bosque, un cuarto privado, un balcón, etc. Lo esencial es que el hombre este solo con el Creador, sin interferencias y sin ser distraído. Es posible realizarlo parado, sentado o caminando, como se quiera; sin embargo, está recomendado arrodillado, caminar, pues la marcha inspira las palabras.

Así se aconseja conversar:

- *Al principio, debemos tratar de agradecerle al Creador por todo lo que tenemos en la vida, por todas Sus maravillosas bendiciones que hemos recibido - nuestras buenas acciones, los Preceptos que logramos cumplir, por Su gran regalo del arrepentimiento, por el mérito de estar hablando con Él, por nuestra salud, familia, el pan de cada día y hasta la ropa que tenemos puesta. No tomemos nada por sobreentendido.*
- *Luego, Le contaremos todo lo que ocurrió en nuestra vida, desde nuestra última conversación del día anterior, hasta el momento presente. No omitiremos ningún detalle, especialmente en las cosas que nos alegraron y las que nos molestaron.*
- *Después Le agradeceremos por toda buena acción que alcanzamos a realizar desde la última conversación.*
- *Empezaremos el “Auto-juicio”, examinando si hemos cumplido nuestros actos con la perfección requerida, o si podemos ser mejores la próxima vez.*
- *Luego confesaremos nuestras fallas y transgresiones, cumpliendo los “Cuatro Pasos del Arrepentimiento” que explicamos a continuación.*
- *Finalmente, aumentaremos nuestras oraciones al Creador sobre nuestras necesidades y privaciones, pidiéndole que nos ayude en todo lo que necesitamos.*

Los Cuatro Pasos del Arrepentimiento

Cuando el hombre no se comporta como es debido, es decir que transgrede un Precepto Divino, positivo o negativo, intencional o inadvertidamente, debe realizar el proceso del arrepentimiento para corregir lo mal hecho. El proceso consiste en cuatro pasos, que son muy importantes. Debemos memorizar e interiorizarnos en ellos, para poder realizarlos inmediatamente después de haber transgredido y cometido un pecado.

Los pasos son los siguientes:

- 1) La confesión oral. Debemos detallar nuestro pecado frente al Creador, diciéndole: “Cometí tal y cual acción
- 2) Remordimiento. Debemos sentir arrepentimiento por haber actuado en contra de la Voluntad del Creador.
- 3) Petición de perdón. Debemos pedir perdón al Creador como un niño a su amoroso padre. 4) Compromiso futuro. Nos comprometemos a hacer todo lo posible para ser mejores y nunca repetir la transgresión.

Quien actúa según lo arriba descrito cada vez que transgrede, cumple un Precepto positivo por el cual recibirá también una recompensa, la recompensa es saber que al eterno le importas y el desea que te purifiques es para estar en su presencia. Pero lo esencial, es que aceptando los pasos del arrepentimiento cada día, el hombre realiza la mejor medicina preventiva del mundo contra sufrimientos y tribulaciones, puesto que todos los pecados del hombre le son perdonados, y no hay sobre él ningún Juicio. En otras palabras - ¡el arrepentimiento diario es la mejor garantía para la felicidad!

Gracias padre eterno porque nos das este privilegio tan grande de poder ir a ti, al trono de la gracia y de la misericordia a pedirte que perdones nuestros pecados así como nosotros perdonamos a los que nos deben, más líbranos de toda maldad, de todo pecado, y ayúdanos a ser luz y sal en el lugar donde tú nos has colocado para que seamos ejemplo para que tú seas glorificado y exaltado. Tuya es la gloria, el poder, la honra, por los siglos de los siglos. Amén